

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Alejandro Vera y Ekaterina Cuéllar

Junio 13 de 2016

Perspectivas del Sector Minero-Energético 2015-2016

Durante los últimos años se han venido revelando las debilidades estructurales de las economías emergentes, por cuenta de la reversión en los términos de intercambio, dado el fin del súper ciclo de *commodities*. Ello ha implicado marcadas correcciones en los precios del petróleo, donde el Brent promedió valores de US\$52/barril en 2015 (-47% frente a los US\$99/barril de 2014), mientras que el precio del carbón se ubicó en US\$61/tonelada (-20% frente a los US\$76/tonelada de 2014).

Lo anterior implica un nuevo paradigma de menor crecimiento potencial para los países exportadores de materias primas. En particular, Colombia ha resultado perjudicada con esos menores precios, los cuales terminaron uniéndose a sus lastres en términos de volúmenes de producción del sector minero-energético. En efecto, el fin del auge de *commodities* estará ocasionando una desaceleración en el crecimiento potencial del PIB-real del país, pasando del histórico 4.5% a cerca del 3.5%/año.

Ante este panorama, resulta importante analizar el reciente desempeño del sector minero-energético. De hecho, este sector fue el de menor crecimiento en 2015, pese a registrar una ligera recuperación, al expandirse un +0.6% anual (vs. -1.1% en 2014), ver gráfico adjunto.

En particular, el rubro de mayor crecimiento al interior del sector minero-energético fue el de minerales no metálicos, expandiéndose un 6% anual en 2015, pese a haberse desacelerado respecto al 10.2% observado en 2014. Allí, la caída de las evaporitas o rocas sedimentarias (-8.3% en 2015 vs. -2.1% en 2014) logró ser compensada por los buenos desempeños de: i) las esmeraldas (31.3% vs. 29.2%), llegando a niveles de producción de 2.2 millones de quilates; y ii) los minerales para usos industriales, los cuales continuaron creciendo al 2.5% en 2015.

Asimismo, el desempeño del rubro de hidrocarburos resultó levemente favorable, al expandirse un +1.3% anual en 2015 (vs. -2.4% un año atrás). Allí, la contracción registrada en el gas natural (-5.1% en 2015 vs. +1.5% en 2014), por cuenta de la declinación natural de los campos de La Guajira (Chuchupa y Ballenas), logró ser contrarrestada por el resultado del petróleo (+1.5% vs. -1.6%). Esto último, en línea con los mayores niveles de producción, llegando a 1.006 kbdp durante el período de análisis (vs. 990 kbdp en 2014), gracias a factores como: i) los menores ataques a la infraestructura petrolera (registrándose 80 voladuras de oleoductos en 2015 vs. 141 un año atrás), por cuenta del cese unilateral anunciado por las Farc a finales de 2014; y ii) los mayores niveles de producción alcanzados en los campos Castilla (llegando a 74 kbdp, +21% anual) y Chichimene (49 kbdp, +19%).

Continúa

Director: Sergio Clavijo

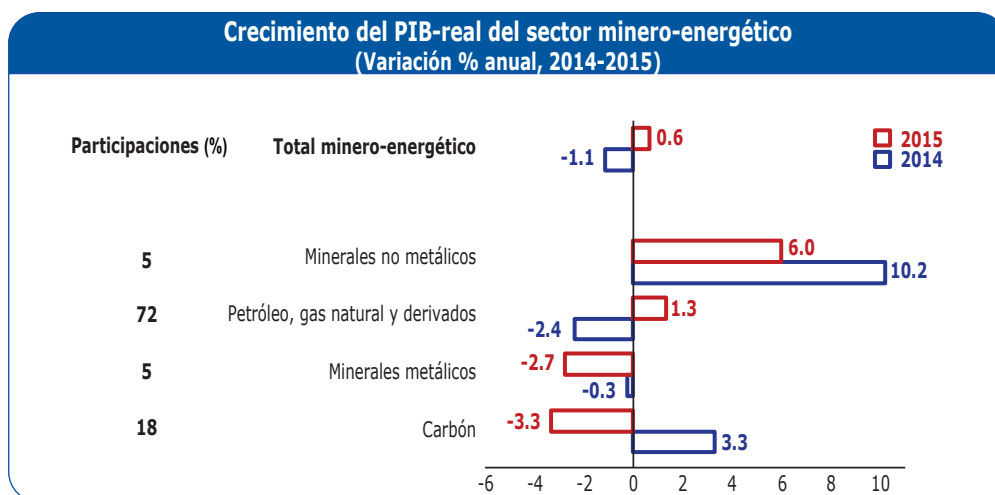
Con la colaboración de Alejandro Vera y Ekaterina Cuéllar

En contraste, los minerales metálicos exhibieron una contracción en su valor agregado del -2.7% anual en 2015 (vs. -0.3% un año atrás). Ello se explica por las caídas en la producción de níquel (-4.5% en 2015 vs. +3.5% en 2014) y la plata-platino (-21.3% vs. -25%), las cuales no lograron ser compensadas por el favorable comportamiento del hierro (+36.4% vs. -15%) y, en menor medida, del oro (+0.5% vs. +13.9%). Nótese cómo en este último caso la menor dinámica se explica por la tendencia decreciente de su precio (contrayéndose al -11% anual en 2015, por cuenta del fortalecimiento del dólar y la menor demanda proveniente de China), teniendo en cuenta la elevada elasticidad precio de la demanda del oro.

Por último, el rubro de carbón registró la mayor desaceleración, al contraerse un -3.3% anual en 2015 frente al +3.3% observado en 2014. Ello se explica por los menores niveles de producción, ubicándose en 85.5 millones de toneladas al cierre de 2015 (vs. 88.6 millones de toneladas un año atrás). Lo anterior respondió a factores como: i) la restricción horaria impuesta por la Corte Constitucional a la operación del tren Fenoco (entre 10:30 p.m. y 4:30 a.m.), el cual transporta cerca del 50% del carbón colombiano; y ii) el cierre de la frontera con Venezuela, bloqueando las exportaciones que se realizaban del mineral colombiano desde el Lago de Maracaibo hacia Centroamérica.

Para 2016, Anif estima que el PIB-real del sector minero-energético continuará exhibiendo una tendencia decreciente como la observada en el primer trimestre del año (contrayéndose un -4.6% anual vs. +0.4% un año atrás). Ello sería principalmente el resultado de una menor dinámica en los hidrocarburos, donde la producción de petróleo con dificultad alcanzará los 920-940 kbpd (vs. 1.006 kbpd en 2015) y la de gas natural continuará reduciéndose, en parte, debido al aplazamiento de los proyectos de infraestructura de transporte-almacenamiento. Allí además estarán jugando en contra: i) los permanentes bloqueos sociales; ii) la suspensión de las operaciones del campo Quifa por parte de la Corte Constitucional; y iii) los menores presupuestos de inversión, ante los menores precios del petróleo, promediando US\$45/barril en 2016.

Esto último se ha traducido en un colapso en la exploración, habiéndose perforado apenas 8 pozos en lo corrido del año a mayo, lo que sugiere niveles de perforación cercanos a los 12 pozos/año en 2016 (vs. los 200/año que la propia ANH decía que se requerían para mantener la producción actual). En este sentido, *Anif ha venido alertando sobre el doble desafío productivo que enfrenta Colombia durante el período 2016-2020: i) darle la vuelta al sector exportador para enfatizar el agro y la industria, pero ii) logrando mantener la sostenibilidad del sector minero-energético.*



Fuente: cálculos Anif con base en Dane.